

NACIONES UNIDAS



ASAMBLEA GENERAL CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.
GENERAL

A/35/470
S/14183
22 septiembre 1980
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Trigésimo quinto período de sesiones
Temas 11 y 50 del programa
INFORME DEL CONSEJO DE SEGURIDAD
EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo quinto año

Nota verbal de fecha 18 de septiembre de 1980 dirigida al
Secretario General por la Misión Permanente del Afganistán
ante las Naciones Unidas

La Misión Permanente de la República Democrática del Afganistán, ante las Naciones Unidas saluda atentamente al Secretario General de las Naciones Unidas y tiene el honor de transmitir con la presente nota una carta del Sr. Babrak Karmal, Secretario General del Partido Democrático Popular del Afganistán y Presidente y Primer Ministro de la República Democrática del Afganistán, dirigida a los participantes en el Parlamento Mundial de los Pueblos por la Paz.

La Misión Permanente de la República Democrática del Afganistán ante las Naciones Unidas tiene el honor de solicitar que la presente nota y la carta anexa se distribuyan como documento oficial de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, en relación con los temas 11 y 50 del programa.

ANEXO

Distinguidos y respetados participantes en el Parlamento Mundial de los Pueblos por la Paz:

En esta etapa tan delicada para las relaciones entre las naciones y pueblos en la que, por una parte, las fuerzas imperialistas y militaristas han urdido nuevas conspiraciones contra la paz y la seguridad internacionales y, por la otra, la solidaridad internacional de las fuerzas que representan la paz y el progreso está asumiendo un aspecto más concreto, más vigoroso y más viable a la vez que surge un amplio frente mundial en contra de las medidas militaristas catastróficas del imperialismo, la celebración del Parlamento Mundial de los Pueblos por la Paz constituye sin duda un acontecimiento histórico significativo.

Quiero decir ante todo que estamos viviendo una de esas etapas históricas en la cual, ante el impulso de movimientos progresistas y a causa de contradicciones internas, se está debilitando y humillando cada vez más al imperialismo que tiene reacciones instintivas y carentes de seriedad, alardea de su poder militar y recurre a la psicosis de la guerra y a campañas histéricas de propaganda. El imperialismo está sabotando una vez más los beneficios de la distensión. Está tratando de alterar el actual equilibrio militar que constituye un fundamento necesario para la reducción de los armamentos y está estructurando su programa militar directamente sobre la base del estilo, la escala y las dimensiones de una moderna guerra mundial y con miras a ese mismo objetivo. Está ampliando además sus extensos vínculos con los dirigentes chauvinistas y militaristas de China.

En tales circunstancias, es preciso ampliar y dar solidez a las masas que apoyan la paz y el progreso. En el contexto de la necesidad y la efectividad de tal tarea, saludamos al Parlamento Mundial de los Pueblos por la Paz y le atribuimos una importancia especial.

Nuestra región se ha convertido en uno de los focos de mayor tensión y una de las zonas neurálgicas del mundo, como consecuencia de los años en que se aplicó la política de acumulación de armas y de presencia militar directa de los Estados Unidos, situación que nos ha hecho concentrar la atención en la lucha de los pueblos por la paz y la seguridad.

Los movimientos de liberación nacional y social, así como las fuerzas democráticas progresistas y revolucionarias de nuestra región no pueden otorgar menos importancia a la lucha por la paz y contra el acoso del imperialismo en provecho directo del trabajo y la vida de los habitantes de estas zonas, como también en aras de la seguridad inmediata de los regímenes independientes, democráticos y progresistas.

En los últimos años, el imperialismo norteamericano pretendió dar a las masas de nuestra región una idea falsa de la creación y el fortalecimiento de bases militares.

De esta forma, trató de fortalecer militarmente a gendarmes regionales belicosos y de brindar asistencia a regímenes dictatoriales corruptos como si fueran el guardián de la libertad del pueblo ante peligros extranjeros imaginarios, pero estas fábulas inventadas por los órganos de propaganda imperialista generador

de mentiras, aunadas a las intervenciones directas y abiertas de esos criminales en nuestro país y sus agresiones despreciables contra la soberanía y la integridad territorial del pueblo del Irán, no son más que un clamor en el desierto.

Los habitantes de nuestra región se sienten ahora más dispuestos que nunca a emprender una enconada lucha contra el imperialismo y, especialmente, contra el imperialismo de los Estados Unidos.

La escala según la cual estos pueblos establecen en el plano internacional una distinción entre sus verdaderos amigos y sus enemigos en estos momentos difíciles y encuentran en los países socialistas, especialmente la Unión Soviética, a un amigo verdadero y leal, les sirve también para discernir las intrigas antiprogresistas y antidemocráticas y el aumento del poderío militar de las fuerzas imperialistas.

A pesar de los clamorosos alarmistas del imperialismo, el pueblo afgano no percibe en su revolución y, en especial, en su nueva fase de desarrollo, ningún elemento que se oponga a la paz y la tranquilidad en la región.

El pueblo afgano considera que el derrocamiento del sanguinario régimen dictatorial de Amin es un gran paso adelante para garantizar la paz en la región y tiene gran confianza en las propuestas e iniciativas constructivas y razonables del gobierno afgano tendientes a crear una paz duradera y a fomentar la comprensión entre los pueblos. Nuestro pueblo está convencido de que no estamos poniendo en peligro la independencia, la soberanía y la seguridad de ningún otro país. No sólo tenemos un interés permanente en la paz, sino que para nosotros la paz es una necesidad vital; esperamos pues que nuestros vecinos, en especial el Irán y el Pakistán, también adopten urgentemente la misma postura y ofrezcan garantías concretas satisfactorias para asegurar un futuro pacífico a nuestros pueblos.

Deseamos señalar que tan sólo en el contexto de negociaciones fructíferas pueden solucionarse todas las cuestiones pendientes de interés mutuo, incluido el retiro de los contingentes limitados de la Unión Soviética, y llegar así a arreglos razonables. Únicamente en esas circunstancias puede prevalecer una paz auténtica y no una paz hipócrita y ambigua.

Hoy más que nunca las luchas que libran los pueblos contra el imperialismo y la guerra están estrechamente ligadas entre sí. El imperialismo ha perdido definitivamente todo fundamento objetivo para hablar desde una posición de fuerza. El retroceso a la guerra fría es inconcebible. Nuestra región posee amplias posibilidades para convertirse en un baluarte de paz, pero sólo a condición de que nos mantengamos unidos y alertas para aislar cada vez más a las fuerzas agresivas del imperialismo con nuestro esfuerzo conjunto.

Deseamos que surja una unidad amplia y profunda entre todas las fuerzas democráticas y progresistas y los guardianes de la paz mundial en el proceso de la lucha por la paz, y que el imperialismo de los Estados Unidos se humille ante nuestra voluntad inquebrantable y se vea obligado a dismantelar todas sus mortíferas instalaciones militares en nuestra región.

Una vez más quiero expresar mi deseo de que el Parlamento Mundial de los Pueblos por la Paz logre resonantes victorias en esta gran empresa para el logro de la paz.

Un saludo fraternal.

(Firmado) Babrak KARMAL
Secretario General del Partido Democrático
Popular del Afganistán
Presidente y Primer Ministro de la República
Democrática del Afganistán

Kabul, 9 septiembre de 1980